



OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN SACERDOTAL

Kacper Krzysztof Klusek

Parroquia de Santa Eulalia. Murcia

12 de julio del 2025

Vicario general, vicarios episcopales;
rector del Seminario Mayor San Fulgencio y formadores; rector Seminario Redemptoris Mater y formadores;
director del Centro de Estudios Teológicos San Fulgencio;
queridos sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas mayores y Menor de San José;
autoridades;
párroco y fieles de Santa Eulalia de Murcia;
un saludo para toda la familia del ordenando;
os saludo a todos vosotros: amigos, invitados... aquí presentes;
hermanos...

Querido diácono,

Me hubiera gustado decirle algunas cosas a tu familia, pero entenderán que el polaco todavía no lo domino, así que prefiero que seas tú el que les traduzcas mis palabras de agradecimiento a Dios y a tus padres por el inmenso regalo por tu decisión de ser sacerdote de esta Iglesia de Cartagena para el mundo. Ellos nos han regalado un hijo, un hermano, pero que tengan la seguridad que Dios les ha correspondido también: han ganado una gran familia y han ganado en la acción de gracias a Dios de todos los fieles cristianos de esta querida Diócesis de Cartagena. Que Dios los bendiga.

Kacper, después de haber venido a esta tierra con la intención de ampliar tus estudios teológicos, has podido comprobar que el Señor Jesucristo tenía mucho interés en salir a tu encuentro, ya has visto cómo ha actuado Dios en tu vida. ¿Te ha sorprendido que saliera a tu encuentro y te propusiera una exigencia mayor? Está claro que no te habrá extrañado, porque sabes que Dios quiere lo mejor para ti y para todos y por eso te ayudará a cumplir con sencillez la tarea que te proponga para estar al servicio de una porción de su Pueblo Santo. Es verdad que el paso que has dado te exigirá actualizar a diario la conversión.

Uno no se convierte una vez y para siempre, esto lo tenemos que hacer todos los días, porque debemos estar muy atentos para no perder la luz del camino. La que nos pone Jesús para que nuestros pies no tropiecen. Así que hay que vigilar y vigilarse. Mira lo que comentaba el cardenal Ratzinger sobre san Agustín y cuáles fueron los obstáculos que le impidieron a este santo ponerse de cara a Dios en su proceso: su espíritu de independencia y su soberbia intelectual, que le llevaron, en un primer momento, a adherirse a una religión "material" (el Maniqueísmo). Decía el cardenal que san Agustín experimentó

profundamente la libertad hasta convertirse en su esclavo, como le pasó al hijo pródigo, quien acabó siendo guardián de cerdos y comiendo algarrobas. Si somos sinceros con nosotros mismos, no podemos negar que esa parábola refleja plenamente nuestra condición existencial. Esta lección que nos dio Jesucristo con su parábola nos ha venido bien a todos, porque la auténtica libertad está solo en la amistad con el Señor.

El que un poco más tarde fuera el Papa Benedicto XVI nos advirtió del fracaso que supone fiarse de las ideologías que antes y ahora no ayudan en el camino de un cristiano y lo explicaba con el ejemplo de san Agustín, el cual experimentó el gran vacío de las ideologías de su tiempo. San Agustín necesitaba encontrarse con la Verdad, tenía una gran sed de esa Verdad que abre el camino a la Vida, hasta que al final la encontró, sorprendido de lo cerca que la tenía y de que no fuera capaz de verla:

*«¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé! y tú estabas dentro de mí y yo afuera,
y así por de fuera te buscaba; y, deforme como era,
me lanzaba sobre estas cosas que tú creaste.
Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo.
Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que,
si no estuviesen en ti, no existirían.
Me llamaste y clamaste, y quebraste mi sordera;
brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera;
exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhele;
gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti;
me tocaste, y deseo con ansia la paz que procede de ti».*
(San Agustín, en *Las Confesiones*)

Al final, porque Dios le concedió el don de la fe, pudo comprender muchas cosas, comprendió que nadie es capaz de llegar a Dios con sus propias fuerzas y descubrió también que la auténtica Sabiduría es Cristo.

Esta es la razón de la importancia que tiene cuidar la vida interior, no descuidarse nunca de cultivar tu relación con el Señor, porque el cristianismo no es moralismo sino un regalo del amor de Dios y no es algo efímero, ¡es vida! ¡es tu vida! A esto estás llamado, a contarle a todo el mundo la necesidad de abrir los ojos para poder ver la mano de Dios tan cerca que puedas reconocerle como misericordioso, siempre dispuesto al perdón.

Mucho ánimo Kacper, sigue adelante con sencillez y alegría, dejándote modelar por la gracia de Dios, aprovechando todas las oportunidades que Dios te irá regalando. Cuida con especial mimo tu vida interior, tu relación con Dios si quieres ser eficaz en tu relación con la gente que se te confía. Nunca olvides la necesidad de la oración y del compromiso evangelizador, porque el discípulo está llamado a dar razón de su fe y lo debes hacer con dulzura y respeto, estando en paz con todos, en especial con los más necesitados. De hecho, los Apóstoles del Señor gozaban de la simpatía de todo el pueblo: «Mirad cómo se aman» (cf. Hch 2, 47; 4, 21. 33). Pero, sobre todo, este itinerario que comienzas en tu condición de sacerdote no lo hagas nunca solo, no te apartes de tus hermanos sacerdotes, no te aisles, porque eres parte de este presbiterio, de esta familia. Que Dios te bendiga.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena